



## Los hijos de Dios maduros

*“Las Escrituras claramente definen cómo serán las personas por las que Jesús regresará al final de los tiempos. Seremos hijos de Dios maduros, similares a nuestro Padre celestial (Mateo 5:45; Romanos 8)”. ([Número 8](#))*

El Señor nos ha mostrado que el objetivo de nuestra preparación durante estos siete años es crecer y convertirnos en hijos de Dios maduros, la Novia de Cristo en yugo igual, la generación de Juan 17.

¿Quiénes son los hijos de Dios maduros?  
¿Dónde son mencionados en la Escritura? ¿Por  
qué es necesario madurar?

**Los hijos de Dios maduros son creyentes que manifiestan plenamente al Padre, conformados a la imagen del Hijo y rendidos al Espíritu de Dios que reposa sobre ellos.**

Ellos obedecen radicalmente la Palabra de Dios, son guiados por el Espíritu, caminan y viven por fe (Romanos 8:13-14).

Manifiestan la gloria de Dios de la misma manera que lo hizo Jesús, el Hijo del Hombre cuando estaba en la tierra (Romanos 8:18-19,30; Juan 17:22). Tienen el carácter y la naturaleza del Mesías, aceptan fácilmente la disciplina y caminan según el estilo de vida relatado en el Sermón del Monte (Mateo 5:45).

Operan en el poder, manifestando obras mayores a las hechas por el Mesías cuando estuvo aquí en la tierra (Jn. 14:12).

Sus vidas manifiestan el fruto de Cristo en ellos, temiendo al Señor, conociendo y andando en sus caminos, sometándose y obedeciendo radicalmente sus mandamientos, amándolo y sirviendo con todo su corazón (Deuteronomio 10:12-13).

¡Guau! ¿No es esto glorioso?



### **Examinando un pasaje muy conocido pero con una nueva mira**

En 2021 Dios empezó a remarcar diversas etapas de “lo que significa ser hijos” dentro de su familia de creyentes. Se nos dirigió a indagar un versículo muy familiar pero profundizando en su comprensión:

***“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios...”*** (Rom. 8:19)

¿Qué estaba transmitiendo el apóstol Pablo a través de este versículo? En nuestro tiempo, ¿acaso ha sucedido este acontecimiento tan anticipado, conocido como la *“manifestación de los hijos de Dios”*?

Por ahora, la respuesta es: no, todavía no. Por más de 2000 años el apóstol Pablo escribió esto y todavía la creación espera ansiosamente que este evento acontezca. Pero para ello debemos saber qué implica.



## Las diferentes etapas de ser hijos

Como creyentes, todos nacemos y nos convertimos en hijos e hijas. Es decir, en el momento en que recibimos al Señor, nos convertimos en hijos de Dios (Jn. 1:12). Y se nos da el Espíritu de adopción y para poder llamar a Dios “Abba, Padre” (Rom. 8:15).

Sin embargo, lo que muchos no sabemos es que **en griego hay diferentes palabras que se traducen como “hijo”** (Nuevo Testamento). Estas etapas dividen al hijo según su edad (madurez física) y esto también nos resalta la madurez espiritual como creyentes.

Éstas son:

- *Nepios*, que se refiere a un bebé o infante (Gál. 4:1,3);
- *Paidion*, es un niño pequeño (Jn. 21:5; 1 Jn. 2:13);
- *Teknon*, es un niño que va desde un periodo de la infancia hasta la adolescencia (Lc. 2:48);
- *Huios*, es el término que se refiere a un **hijo maduro** (Rom. 8:14,19).

¡El último, *huios* es el mismo término usado en Romanos 8:19!

Por lo tanto, la creación gime y espera ansiosamente la manifestación, no sólo de los “hijos” en general, ¡sino de los **hijos de Dios maduros!**



## La necesidad de madurez

Quizás nos preguntemos: “¿Por qué es necesaria la madurez?, o ¿Por qué las Escrituras hacen tal distinción?”

Así como un padre terrenal desea que sus hijos utilicen sabiamente la herencia dada, lo mismo ocurre con nuestro Padre celestial. Una de nuestras herencias como santos es el privilegio de funcionar como su *Ekklesia*, trabajando con nuestro Padre, manifestando su autoridad gubernamental y empuñando las armas de la guerra espiritual para hacer avanzar su reino. En otras palabras, ¡Él quiere darnos gran poder y autoridad espiritual!

Sin embargo, si no somos maduros, para ejercer este poder y autoridad (que son nuestra herencia) tropezaremos. Por eso, como buen Padre, a menudo Él limita sabiamente nuestro acceso a esa herencia, hasta que seamos lo suficientemente maduros para lidiar con ella.

No perdamos la paciencia ni la confianza. Somos sus hijos, herederos de Dios. **Y como herederos, tenemos derecho a esa herencia y autoridad. Pero, todavía quizás no tendremos el acceso porque no somos maduros.** Nuestro buen Padre nos ama que no nos da el libre y pleno uso de nuestra herencia mientras todavía somos creyentes inmaduros. Por eso, **es necesario llegar a ser maduros para que podamos participar de la herencia de los santos** (Col. 1:12).



## El proceso de crecimiento hacia la madurez

El Señor nos ha dado una visión más profunda acerca del proceso de madurez de sus hijos, a través del proceso de adopción de la antigua Roma. En la cultura romana, la adopción era principalmente un recurso para transmitir la herencia de una familia al adoptado, normalmente se escogía un niño en etapa adolescente con potencial para ser entrenado y convertirse en heredero.

El adolescente quedaba bajo tutela, formación y guía de un servidor de confianza de la familia. Era formado según las costumbres de la familia, aprendía sobre la historia y el linaje familiar, se le enseñaban sus valores para que estuviera preparado para heredar cuando el cabeza de familia muriera.

Este proceso es un paralelo del crecimiento de un creyente para convertirse en un hijo maduro. Primero iniciamos nuestra vida como creyentes con un conocimiento muy superficial de nuestro Padre, de quiénes somos en Él, su camino y su Reino. Es el Siervo de confianza, en este caso el Espíritu Santo, quien nos enseña todas las cosas a través de su Palabra, este es el Espíritu de adopción. ¡Él nos educa y enseña a comportarnos como hijos de Dios y guiarnos a la madurez!

Cuando el apóstol Pablo habló acerca de la “adopción” o “*huios-thesia*” (Romanos 8:23; Gálatas 4:5; Efesios 1:5), se refería a **la colocación de un hijo legítimo, un hijo de Dios pleno, después una preparación intensa y que alcanzó la madurez.**

¡Esto es una nueva perspectiva de nuestro proceso de preparación!





## **El compromiso del Dios y el triunfo de una generación de hijos maduros**

Siempre han habido creyentes que han alcanzado la madurez a lo largo de la historia de la Iglesia, pero al final de los tiempos habrá **toda una generación de hijos de Dios maduros que emergerá** llevando la gloria de Dios (Romanos 8:18-19,22). Esta generación manifestará la misma gloria que manifestó Jesús cuando estaba en la tierra. Estos creyentes serán plenamente guiados por el Espíritu y serán conformes a la imagen del Hijo (Rom. 8:29).

¡Esto es lo que toda la creación espera ansiosamente y lo que Abba ha prometido!

Romanos 8 revela el compromiso profundo y la participación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en este proceso. **El Padre usará cada situación y oportunidad para nuestro bien, para capacitarnos y refinarnos (Romanos 8:28-29). Jesús y el Espíritu Santo están intercediendo para que lleguemos a ser hijos maduros (Romanos 8:26,34).**

¡Esta es nuestra esperanza y gloria!

Mientras la creación gime con intensidad y dolores de parto y anhela la revelación de los hijos de Dios maduros, sometámonos al entrenamiento y la preparación que nuestro buen Padre nos preparado para que nos desarrollemos.

Que un día el Padre pueda ver desde el cielo a una generación que manifieste su gloria y diga: *“¡Estos son mis hijos amados, en quienes tengo complacencia!”*.